



A0945

22/05/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA *CONFERENCIA EMPRESARIAL 2000*, ORGANIZADA POR LA CEOE

Madrid, 22-05-2000

Señor Presidente del Consejo Europeo y Primer Ministro de Portugal y querido amigo, Antonio Guterres; señor Presidente de la CEOE, señoras y señores,

Habrán visto que, al comienzo de su intervención, el Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, ha dicho que él hablaba en "portuñol" y habrán visto que lo hace muy bien y que, además, es un hombre feliz hablando en "portuñol". Ha dicho que un idioma necesita territorio, y éste era el territorio; necesita súbdito, y él era el súbdito; necesitaba gramática, pero no había gramática. Pero él tiene la ventaja de que marca el territorio, es al mismo tiempo Jefe de Gobierno y súbdito y, además, hace su propia gramática cada vez que habla en "portuñol"; con lo cual cada vez que habla y utiliza esa lengua es un hombre feliz.

Entenderá Antonio Guterres que yo también afirme territorio, afirme la población, pero que tenga gramática, y que, por lo tanto, esté en las reglas de la gramática que a mí me toca, como es natural, esta mañana.

A mí me resulta muy grato dirigirles estas palabras hoy en esta Conferencia organizada por la CEOE y en presencia del Primer Ministro de Portugal. Y estoy seguro de que a ustedes también les va a resultar muy grato, entiéndanme, no el que yo les dirija estas palabras, sino, como lo han demostrado, haber escuchado anteriormente a Antonio Guterres.

Yo creo que su presencia aquí simboliza, entre otras cosas, algo muy importante y muy prometedor para todos. El Primer Ministro de Portugal está en una asamblea, que es una asamblea española, y eso, como él ha dicho muy bien, no es una simple cortesía, a la que se uniría, además, la cortesía de ser el Presidente del Consejo Europeo, sino que es un signo de los tiempos. Es una presencia natural, porque estamos en tiempos que traen estímulos y objetivos comunes que, siendo españoles, son portugueses y viceversa. Y, siendo portugueses y españoles, son también objetivos, como él nos ha encargado en recordar y demostrar, de la Unión Europea.

Hoy encarna, por lo tanto, y aquí muy especialmente ha encarnado, Antonio Guterres un ámbito de proyecto de intereses conjuntos, en un marco peninsular y dentro de un ambiente magnífico que denota una gran compenetración ibérica presente y futura.

Pero hoy podía haber estado aquí, en su condición de Presidente también de la Unión Europea, otro Primer Ministro de otro país europeo, porque en la economía actual ocurre sencillamente, como todos sabemos muy bien, que lo que acaece en todas partes nos interesa y nos afecta a todos.

Por tanto, yo mismo podía verles a ustedes y pensar y decir "España"; ustedes podían ver al señor Guterres y decir "Portugal"; pero, si nos miramos bien y si nos miramos a fondo, pensaremos todos, mirándonos unos a otros, y diremos "Europa".

A mí hay una frase que me gusta mucho citar y es: "a quien no sabe a dónde va, ningún viento le es favorable". Y a la Unión Europea le hacía falta un nuevo gran objetivo hacia el que dirigirse tras el éxito histórico que, sin duda, ha puesto en marcha y se puso en marcha con la adopción del euro, y tras el éxito histórico, en el caso de España y Portugal, que supuso para nuestras dos naciones llegar desde el primer momento a formar parte del euro.

Esto es lo que hemos hecho en el reciente Consejo Europeo de Lisboa; lo ha recordado y lo ha repasado muy bien el Primer Ministro de Portugal. Hemos definido un nuevo objetivo político, y es que en diez años Europa sea la mayor área de innovación, de prosperidad y de apertura de todo el mundo. A nadie se le oculta que es un objetivo ambicioso, pero es el objetivo que necesitábamos. Nos hacía falta ponernos de acuerdo sobre adónde queríamos ir, y lo hemos hecho, y nos hace falta demostrar la ambición y la voluntad de llegar, y lo haremos también.

Ninguno de nosotros está claro que pueda adivinar el futuro, pero me atrevería a predecir que dentro de unos cuantos años, cuando veamos una Unión Europea más fuerte, más unida y más cohesionada, podremos comprobar y recordar felizmente que fue en Lisboa donde se sentaron las bases para alcanzar esos resultados, hoy esperanzadores y que espero que mañana sean una realidad.

En términos concretos, en mi opinión, este objetivo implica que debemos ser capaces de mantener un ciclo largo de expansión económica, sin desequilibrios y sin sobresaltos.

Yo recordaba hace pocos días que hace cuatro años, en 1996, cuando empezamos nuestra tarea de Gobierno, teníamos que tomar medidas importantes de saneamiento, de ajuste y de estabilidad económica para sanear y para llegar y conseguir un crecimiento alto, fuerte.

Hoy, en el año 2000, en España estamos en el cuarto año consecutivo de crecimiento económico por encima del 3 por 100. Como saben ustedes, en estos momentos la economía española crece por encima del 4 por 100, y ahora debemos lograr que este crecimiento se mantenga y se proyecte hacia el futuro en una expansión duradera y sólida. Dicho de otra manera, si hace cuatro años teníamos que tomar medidas para estabilizar, ajustar, sanear e intentar llegar al crecimiento, hoy tenemos que adoptar medidas para prolongar establemente y duraderamente ese crecimiento.

Es absolutamente cierto que no es la primera vez que España se encuentra en una buena fase económica. La economía española ha conocido en el pasado otros períodos de crecimiento económico, algunos de gran vigor e intensidad. Pero debemos recordar que

esos períodos terminaron de forma prematura, cuando no abrupta, por dificultades en la balanza de pagos, por crisis cambiarias o por graves errores de política económica, y eso no puede volver a ocurrir.

Nuestro problema en el pasado no fue sólo cómo conseguir el crecimiento económico, sino cómo mantenerlo de una forma estable y sostenida. Por eso esta vez nuestra responsabilidad es no desperdiciar la oportunidad que tenemos y es poner en marcha las reformas que permitan consolidar una expansión prolongada. Y créanme si les digo que el Gobierno y el Presidente del Gobierno están absolutamente decididos a poner en marcha esas reformas como garantía de un crecimiento prolongado de nuestra economía.

Lo quiero decir en este preciso momento de buena coyuntura económica; en un preciso momento en el cual los indicadores de confianza económica y social en España están batiendo récords históricos y llegando a niveles máximos; en un momento de crecimiento económico, como digo, por encima del 4 por 100; en un momento en el que el Índice de Producción Industrial en España es el mayor de toda Europa y en un momento de extraordinaria generación de empleo en nuestro país. Yo les quiero decir que este momento es justamente el momento de hacer y profundizar en las reformas que nuestra economía necesita.

Aquí hay algunos ministros del Gobierno. Ellos saben muy bien que, en unas primeras reuniones que tuvimos, yo les dije a los ministros del Gobierno: nosotros discutimos de todo lo que haga falta, menos de una cosa, y es que el año que viene el déficit será cero. Eso no está sujeto a discusión y ésa es la aportación más importante, más determinante, que justamente, entre otras cosas, puede hacer el Gobierno para consolidar un crecimiento económico que siga por el camino de la estabilidad y que siga generando y creando empleo en los términos que lo conocemos hasta este momento.

Por lo tanto, nosotros vamos, siguiendo la línea del Consejo Europeo de Lisboa, a profundizar en el capítulo de las reformas económicas y en la modernización de nuestro sistema de protección social.

En mi opinión, por lo que respecta a las reformas económicas, nosotros creemos, y yo creo, que es necesario crear e incentivar más la competencia: más competencia en sectores industriales básicos, menos regulaciones superfluas, mejora de nuestro mercado de servicio, culminar la privatización del sector público empresarial y, por supuesto, perseverar de un modo decidido en el esfuerzo de reforma laboral.

Quiero anunciarles en este sentido que el Gobierno está ultimando un paquete de medidas de liberalización de la actividad económica, que se hará público muy próximamente, que dará un fuerte impulso a nuestra actividad económica, creará una mayor flexibilidad en nuestra oferta productiva y creará también las posibilidades de nuevos dinamismos inversores en sectores de futuro. En definitiva, representará un paso muy importante en el camino de las reformas económicas, de la competitividad y del avance hacia la sociedad de pleno empleo, a la cual queremos llegar a lo largo de esta década.

Por otra parte, quiero decirles que la reforma del mercado de trabajo ha de ser una exigencia permanente, tal como se recogió en los acuerdos de 1997. Aquí están algunos

de los protagonistas de aquel acuerdo de 1997, que funcionó muy positivamente. Cuando un acuerdo o una reforma laboral funciona positivamente en el marco de una economía, hay que parar, hay que sentarse a ver qué es lo que ha funcionado correctamente, en qué se puede mejorar y seguir ofreciendo a los parados españoles, seguir ofreciendo a los jóvenes españoles, a las mujeres españolas, la mayor oportunidad que hemos podido ofrecer en muchísimo tiempo. Si hoy podemos decir, después de los últimos datos conocidos, que en cuatro años se ha creado la cifra redonda de dos millones de nuevos puestos de trabajo, la oportunidad que tenemos de seguir ofreciendo oportunidades a la gente es extraordinaria.

El próximo día 1 de junio yo recibiré a los Secretarios Generales de las centrales sindicales y al Presidente de la CEOE. Espero y deseo que el diálogo social que comience en esos momentos sea un diálogo social fructífero, desde el punto de vista de saber comprender, con sentido de la responsabilidad, lo que necesita la sociedad española y lo que espera de la responsabilidad de cada uno de los interlocutores sociales. Creo que esa responsabilidad y esa altura de miras nos deben llevar a continuar por ese camino de modernización y de oportunidades en la sociedad española.

La modernización del sistema de protección social y del modelo de protección social será, sin duda, también otro gran requisito para conseguir una expansión duradera. Todos los países europeos --y bien lo recordaba Antonio Guterres-- nos enfrentamos a situaciones muy similares o parecidas, y el "status quo", nos pongamos como nos pongamos, no nos sirve. El temor a los cambios y el rechazo a la necesaria adaptación lo único que hacen, en nuestra opinión, es poner en peligro, poner en riesgo, el propio modelo de proyección social en el que sustancialmente nosotros todos estamos de acuerdo. Eso es lo que hemos hecho en Lisboa, y no lo hemos querido hacer con una perspectiva de hoy para el mes que viene, sino con una perspectiva de quince o veinte años.

Tampoco nosotros aquí podemos ignorar esa realidad, tampoco nosotros aquí estamos dispuestos a ir por detrás de las demás naciones europeas en este punto. Ese tiempo, felizmente, ya lo hemos superado.

Con el presupuesto para el año 2001, en consecuencia, dejaremos atrás la etapa de los déficit fiscales permanentes para entrar en una etapa caracterizada por el equilibrio, por los fondos de reserva y por un sostenimiento presupuestario que nos permita consolidar nuestro sistema de Seguridad Social. La Seguridad Social está en superávit y más de quince millones de cotizantes a la Seguridad Social, en una progresión ciertamente espectacular, por decirlo, si ustedes me permiten la expresión, así lo contemplan y lo entienden.

Esto es lo importante, y éstas son decisiones que harán posible una expansión económica continuada y sana a largo plazo.

Quiero decirles que también tenemos que tener ambición. Saben muy bien ustedes y sabe muy bien el Primer Ministro Antonio Guterres que España tuvo algo que ver en el impulso que dio origen al Consejo Europeo de Lisboa. No vamos a seguir, por lo tanto, sólo muy de cerca el desarrollo de Lisboa, sino que nos vamos a ocupar de impulsarlo. No queremos ir sino en la vanguardia, en la cabeza, en el liderazgo, de aquellos que impulsan estas reformas. Creo que nuestros retos económicos, sociales y demográficos

así nos lo exigen y, desde luego, no nos debemos parar ni por ningún temor ni, mucho menos, por falta de ambición.

Creo que con el objetivo de pleno empleo en el año 2010 y de modernización y garantía de nuestro sistema de protección social los próximos cuatro años van a ser absolutamente decisivos. Quiero invitarles a todos aquí a que los aprovechemos porque, si los aprovechamos en toda su amplitud, en toda su ambición, no nos tendremos que arrepentir en el futuro de no haberlo hecho.

Pues bien, querido Antonio, señoras y señores, después de Lisboa ya sabemos, por lo tanto, adónde queremos ir. Tenemos un objetivo, un calendario y estamos dispuestos a cumplirlo. Esto puede parecer sencillo, pero no lo es en absoluto. Creo que la Unión Europea se encontraba en un punto, en una encrucijada importante, y que se ha elegido el camino correcto.

A partir de ahora corresponderá a los Gobiernos europeos aprovechar ese viento favorable. Creo que esta década que ahora comienza debe ser una gran década para Europa, si no cedemos a las tentaciones del corto plazo, si no caemos en la comodidad de pensar que tenemos que tener nuestras cabezas en el mes que viene y no en los próximos años.

Creo que el impulso reformista y reformador está ganando terreno en toda Europa y que esto es lo que nos va a permitir llegar a una Europa ampliada, reforzada y socialmente cohesionada.

Y lo quiero volver a decir: eso ha empezado en Lisboa y no hubiera sido posible --y ustedes comprenderán que tengo cierta autoridad para decirlo, porque lo conozco muy bien-- sin el excelente trabajo que ha desarrollado y está desarrollando la Presidencia portuguesa y quien desempeña la Presidencia portuguesa con acierto, con dedicación y con buen tino y rumbo, que es el Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, al cual, una vez más, yo le quiero dar las gracias, manifestar mi alegría porque esté aquí y desearle que culmine la Presidencia, desde luego, con tanto éxito como lo está haciendo en este momento; pero con una consideración más: espero que, cuando yo haga la Presidencia de la Unión Europea en el primer semestre del año 2002, él en algún momento me invite a una reunión de la Confederación de la Industria Portuguesa para que también pueda hacer un elogio mío, porque yo haya hecho bien esa Presidencia.

Muchas gracias y buenos días.